

Católicos reyes don Fernando y doña Isabel, abuelos de vuestra majestad, en el año de 1491 años, y vino á Barcelona en el de 1492, con los primeros indios y muestras de las riquezas, y noticias de este imperio occidental; el cual servicio hasta hoy es uno de los mayores que ningun vasallo pudo hacer á su principe, y tan útil á sus reinos como es notorio; y digo tan útil, porque hablando la verdad, yo no tengo por castellano ni buen español al hombre que esto desconociese. Pero porque aquesto está mas particularmente dicho y escrito por mí donde he dicho, no quiero decir en esta materia otra cosa, sino, abreviando lo que de suso prometí, especificar algunas cosas, las cuales serán muy pocas, á respeto de los millares que de esta calidad se pueden decir. E primeramente trataré del camino y navegacion, y tras aquesto diré de la manera de gente que en aquellas partes habitan; y tras esto, de los animales terrestres y de las aves y de los rios y fuentes y mares y pescados, y de las plantas y yerbas y cosas que produce la tierra, y de algunos ritos y ceremonias de aquellas gentes salvajes. Pero porque ya yo estoy despachado para volver á aquella tierra y ir á servir á vuestra majestad en ella, si no fuere tan ordenado lo que aquí será contenido, ni por tanta regla dicho como me ofrezco que estará en el tratado que he dicho que tengo copioso de todo ello, no mire vuestra majestad en esto, sino en la novedad de lo que quiero decir, que es el fin con que á esto me muevo; lo cual digo y escribo por tanta verdad como ello es, como lo podrán decir muchos testigos fidedignos que en aquellas partes han estado, que viven en estos reinos, y otros que al presente en esta corte de vuestra majestad hoy están y aquí andan, que en aquellas partes viven.

SUMARIO

DE LA

NATURAL HISTORIA DE LAS INDIAS.

CAPITULO PRIMERO.

De la navegacion.

La navegacion desde España que comunmente se hace para las Indias, es desde Sevilla, donde vuestra majestad tiene su casa real de contratacion para aquellas partes, y sus oficiales, de los cuales toman licencia los capitanes y maestros de las naos que aquel viaje hacen, y se embarcan en Sant Lúcar de Barrameda, donde el rio de Guadalquivir entra en el mar Océano, y de allí siguen su derrota para las islas de Canaria, y comunmente tocan en una de dos de aquellas siete, que son y es en Gran Canaria ó en la Gomera; y allí los navios toman refresco de agua y leña, y quesos y carnes frescas, y otras cosas, las que les parece que deben añadir sobre el principal bastimento, que ya desde España llevan. A estas islas, desde España, tardan comunmente ocho dias, poco mas ó menos; y llegados allí, han andado docientas y cincuenta leguas. De las dichas islas, tornando á proseguir el camino, tardan los navios veinte y cinco dias, poco mas ó menos, hasta ver la primera tierra de las islas que están antes de la que llamamos Española; y la tierra que comunmente se suele ver primero es una de las islas que llaman Todos Santos, Marigalante, la Deseada, Matitino, la Dominica, Guadalupe, Sant Cristóbal, etc., ó alguna de las otras muchas que están con las susodichas. Pero algunas veces acaesce que los navios pasan sin ver ninguna de las dichas islas ni de cuantas en aquel paraje hay, hasta que ven la isla de San Juan, ó la Española, ó la de Jamaica, ó la de Cuba, que están mas adelante, ó por ventura ninguna de todas ellas, hasta dar en la Tierra-Firme; pero aquesto acaesce cuando el piloto no es diestro en la navegacion. Pero haciéndose el viaje con marineros diestros, de los cuales ya hay muchos, siempre se reconoce una de las primeras islas que es dicho, y hasta allí se navegan nuevecientas leguas desde las islas de Canaria, ó mas; y de allí hasta llegar á la cibdad de Santo Domingo, que es en la isla Española, hay ciento y cincuenta leguas; así que desde España hasta allí hay mil y trecientas leguas; pero como se navegan bien, se andan mil y quinientas y mas. Tárdase en el viaje comunmente treinta y cinco ó cuarenta dias; esto lo mas continuadamente, no tomando los extremos de los que tardan mucho mas ó llegan muy mas presto; porque aquí no se ha de entender sino lo que las mas

veces acaesce. La vuelta desde aquellas partes á estas suele ser de algo mas tiempo, así como hasta cincuenta dias, poco mas ó menos. No obstante lo cual, en este presente año de 1525 han venido cuatro naos desde Santo Domingo á Sant Lúcar de España en veinte y cinco dias; pero, como dicho es, no habemos de juzgar lo que raras veces se hace, sino lo que es mas ordinario. Es la navegacion muy segura y muy usada hasta la dicha isla; y desde ella á Tierra-Firme atraviesan las naos en cinco, y seis, y siete dias, y mas, segun á la parte donde van guiadas; porque la dicha Tierra-Firme es muy grande, y hay diversas navegaciones y derrotas para ella. Pero la tierra que está mas cerca de esta isla y está enfrente de Santo Domingo es aquesta. Todo esto es mejor remitirlo á las cartas de navegar y cosmografía nueva, la cual ignorada por Tolomeo y los antiguos, ninguna cosa de ella hablaron; pero porque aquesto no es menester para aquí, iré á las otras particularidades, donde me deterné mas que en aquesto, que es mas para la general historia que destas Indias yo escribo, que no para este lugar.

CAPITULO II.

De la isla Española.

La isla Española tiene de longitud, desde la punta de Higuey hasta el cabo del Tiburon, mas de ciento y cincuenta leguas; y de latitud, desde la costa ó playa de Navidad, que es al norte, hasta cabo de Lobos, que es de la banda del sur, cincuenta leguas. Está la propia cibdad en diez y nueve grados á la parte del mediodía. Hay en esta isla muy hermosos rios y fuentes, y algunos de ellos muy caudales, así como el de la Ozama, que es el que entra en la mar, en la cibdad de Santo Domingo; y otro, que se llama Reiva, que pasa cerca de la villa de Sant Juan de la Maguana; y otro que se dice Battibonico, y otro que se dice Bayna, y otro Nizao, y otros menores, que no curo de expresar. Hay en esta isla un lago que comienza á dos leguas de la mar, cerca de la villa de la Yaguana, que tura quince leguas ó mas hácia el Oriente, y en algunas partes es ancho una, y dos, y tres leguas, y en las otras partes todas es mas angosto mucho, y es salado en la mayor parte de él, y en algunas es dulce, en especial donde entran en él algunos rios y fuentes. Pero la verdad es que es ojo de mar, la cual está muy cerca de él; y hay muchos pescados de diversas maneras en el dicho lago, en especial grandes tiburones,

que de la mar entran en él por debajo de tierra, ó por aquel lugar ó partes que por debajo de ella la mar espira y procrea el dicho lago, y esto es la mayor opinion de los que el dicho lago han visto. Aquesta isla fué muy poblada de indios, y hubo en ella dos reyes grandes, que fueron Caonabo y Guarionex, y después sucedió en el señorío Anacoana. Pero porque tampoco quiero decir la manera de la conquista, ni la causa de haberse apocado los indios, por no me detener ni decir lo que larga y verdaderamente tengo en otra parte escrito, y porque no es esto de lo que he de tratar, sino de otras particularidades de que vuestra majestad no debe tener tanta noticia, ó se le pueden haber olvidado, resolviéndome en lo que de aquesta isla aquí pensé decir, digo que los indios que al presente hay son pocos, y los cristianos no son tantos cuantos debria haber, por causa que muchos de los que en aquella isla habia se han pasado á las otras islas y Tierra-Firme; porque, demás de ser los hombres amigos de novedades, los que á aquellas partes van, por la mayor parte son mancebos, y no obligados por matrimonio á residir en parte alguna; y porque como se han descubierto y descubren cada dia otras tierras nuevas, paréscelos que en las otras hinchirían mas á la bolsa; y aunque así haya acaecido á algunos, los mas se han engañado, en especial los que ya tenian casas y asientos en esta isla; porque sin ninguna duda yo creo, conformándome con el parecer de muchos, que si un príncipe no toviese mas señorío de aquesta isla sola, en breve tiempo seria tal, que ni le haria ventaja Sicilia ni Inglaterra, ni al presente hay de qué pueda tener envidia á ninguna de las que es dicho; antes lo que en la isla Española sobra podria hacer ricas á muchas provincias y reinos; porque, demás de haber mas ricas minas y de mejor oro que hasta hoy en parte del mundo en tanta cantidad se ha hallado ni descubierto, allí hay tanto algodón producido de la natura, que si se diese á lo labrar y curar de ello, mas y mejor que en parte del mundo se haria. Allí hay tanta cañafistola y tan excelente, que ya se trae á España en mucha cantidad, y desde ella se lleva y reparte por muchas partes del mundo; y vase aumentando tanto, que es cosa de admiracion. En aquella isla hay muchos y muy ricos ingenios de azúcar, la cual es muy perfecta y buena; y tanta, que las naos vienen cargadas de ella cada un año. Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España, se hacen muy mejor y en mas cantidad que en parte de nuestra Europa; y aquellas se dejan de hacer y multiplicar, de las cuales los hombres se descuidan ó no curan, porque quieren el tiempo que las han de esperar para le ocupar en otras ganancias y cosas que mas presto hinchán la medida de los cobdiciosos, que no han gana de perseverar en aquellas partes. De esta causa no se dan á hacer pan ni á poner viñas, porque en aquel tiempo que estas cosas tardaran en dar fruto, las hallan en buenos precios y se las llevan las naos desde España; y labrando minas, ó ejercitándose en la mercadería, ó en pesquerías de perlas, ó en otros ejercicios, como he dicho, mas presto allegan hacienda de lo que la juntarian por la via del sembrar el pan ó poner viñas; cuanto mas que ya algunos, en especial quien piensa perseverar en la tierra, se

dan á ponerlas. Asimismo hay muchas frutas naturales de la misma tierra, y de las que de España se han llevado, todas las que se han puesto se hacen muy bien. E porque particularmente se tratará adelante de estas cosas que por su origen la misma isla y las otras partes de las Indias se tenían, y hallaron en ellas los cristianos, digo que de las que llevaron de España hay en aquella isla, en todos los tiempos del año, mucha y buena hortaliza de todas maneras, muchos ganados y buenos, muchos naranjos dulces y agros, y muy hermosos limones y cidros, y de todos estos agros muy gran cantidad; hay muchos higos todo el año, y muchas palmas de dátiles, y otros árboles y plantas que de España se han llevado. En esta isla ningun animal de cuatro piés habia, sino dos maneras de animales muy pequeños, que se llaman hutia y cori, que son cuasi á manera de conejos. Todos los de demás que hay al presente se han llevado de España, de los cuales no me parece que hay que hablar, pues de acá se llevaron, ni que se debanotar mas principalmente que la mucha cantidad en que se han aumentado así el ganado vacuno como los otros; pero en especial las vacas, de las cuales hay tantas, que son muchos los señores de ganados que pasan de mil, y dos mil cabezas, y hartos que pasan de tres, y cuatro mil cabezas, y tal que llega á mas de ocho mil. De quinientas y algunas mas, ó poco menos, son muchos los que las alcanzan; y la verdad es que la tierra es de los mejores pastos del mundo para semejante ganado, y de muy lindas aguas y templados aires; y así, las reses son mayores y mas hermosas mucho que todas las que hay en España; y como el tiempo en aquellas partes es suave y de ningun frío, nunca están flacas ni de mal sabor. Asimismo hay mucho ganado ovejuno, y puercos en gran cantidad, de los cuales y de las vacas muchos se han hecho salvajes; y asimismo muchos perros y gatos de los que se llevaron de España para servicio de los pobladores que allá han pasado, se fueron al monte, y hay muchos de ellos y muy malos, en especial perros, que se comen ya algunas reses por descuido de los pastores, que mal las guardan. Hay muchas yeguas y caballos, y todos los otros animales de que los hombres se sirven en España, que se han aumentado de los que desde ella se han llevado. Hay algunos pueblos, aunque pequeños, en la dicha isla, de los cuales no curaré de decir otra cosa sino que todos están en sitios y provincias que andando el tiempo crecerán y se ennoblescerán, en virtud de la fertilidad y abundancia de la tierra; pero del principal de ellos, que es la cibdad de Santo Domingo, mas particularmente hablando, digo que cuanto á los edificios, ningun pueblo de España, tanto por tanto, aunque sea Barcelona, la cual yo he muy bien visto muchas veces, le hace ventaja generalmente; porque todas las casas de Santo Domingo son de piedra como las de Barcelona, por la mayor parte, ó de tan hermosas tapias y tan fuertes, que es muy singular argamasa, y el asiento muy mejor que el de Barcelona, porque las calles son tanto y mas llanas y muy mas anchas, y sin comparacion mas derechas; porque como se ha fundado en nuestros tiempos, demás de la oportunidad y aparejo de la disposicion para su fundamento, fué trazada con regla y compás, y á una medida las calles to-

CAPITULO III.

De la gente natural de esta isla, y de otras particularidades de ella.

La gente de esta isla es de estatura algo menor que la de España comunmente, y de color loros claros. Tienen mujeres propias, y ninguno de ellos toma por mujer á su hija propia ni hermana, ni se echa con su madre; y en todos los otros grados usan con ellas seyendo ó no siendo sus mujeres. Tienen las frentes anchas y los cabellos negros y muy llanos, y ninguna barba ni pelos en ninguna parte de la persona, así los hombres como las mujeres; y cuando alguno ó alguna tiene algo de esto, es entre mil uno y rarísimo: andan desnudos como nascieron, salvo que en las partes que menos se deben mostrar traen delante una pampañilla, que es un pedazo de lienzo ó otra tela, tamaño como una mano; pero no con tanto aviso puesto, que se deje de ver cuanto tienen. Mas parésceme conveniente cosa, antes que adelante se proceda, decir la manera del pan y mantenimiento que estos indios de esta isla tienen, porque menos nos quede que decir en lo de Tierra-Firme; porque cuanto á esta parte los unos y los otros cuasi tienen un mantenimiento.

CAPITULO IV.

Del pan de los indios, que hacen del maíz.

En la dicha isla Española tienen los indios y los cristianos, que después usan comer el pan de estos indios, dos maneras de ello. La una es maíz, que es grano, y la otra cazabi, que es raíz. El maíz se siembra y coge de esta manera: esto es un grano que nace en unas mazorcas de un gemo, y mas y menos longueza, llenas de granos cuasi tan gruesos como garbanzos; y para los sembrar, lo que se hace primero es talar los cañaverales y monte donde lo quieren sembrar, porque la tierra donde nace yerba, y no árboles y cañas, no es tan fértil, y después que se ha hecho aquella tala ó roza, quémase; y después de quemada la tierra que así se taló, queda de aquella ceniza un temple á la tierra, mejor que si se estercolara; y toma el indio un palo en la mano, tan alto como él, y da un golpe de punta en tierra y sácale luego, y en aquel agujero que hizo echa con la otra mano siete ó ocho granos poco mas ó menos del dicho maíz, y da luego otro paso adelante y hace lo mismo, y de esta manera á compás prosigue hasta que llega al cabo de la tierra que siembra, y va poniendo la dicha simiente; y á los costados del tal indio van otros en ala haciendo lo mismo, y de esta manera tornan á dar al contrario la vuelta sembrando, y así continuándolo hasta que acaban. Este maíz desde á pocos dias nace, porque en cuatro meses se coge, y alguno hay mas temprano, que viene desde á tres; pero así como va nasciendo tienen cuidado de lo desherbar, hasta que está tan alto, que va ya el maíz señoreando la yerba; y como está ya bien crecido y comienza á granar, es menester ponerle guarda, en lo cual los indios ocupan los muchachos, que á este respecto hacen estar encima de árboles y cadahalsos que ellos hacen de cañas y de maderas, cubiertos por el agua y el sol de suso, y desde allí dan grita y voces, ojeando los papagayos, que vienen muchos á comer los dichos maizales. Este pan tiene la caña ó hasta en que

das, en lo cual tiene mucha ventaja á todas las poblaciones que he visto. Tiene tan cerca la mar, que por la una parte no hay entre ella y la cibdad mas espacio de la ronda, y aquesta es de hasta cincuenta pasos de ancho donde mas espacio se aparta, y por aquella parte baten las ondas en viva peña y costa brava; y por otra parte, al costado y pié de las casas pasa el rio Ozama, que es maravilloso puerto, y surgen las naos cargadas junto á tierra y debajo de las ventanas, y no mas lejos de la boca por donde el rio entra en la mar, de lo que hay desde el pié del cerro de Monjuich al monasterio de Sant Francisco ó á la lonja de Barcelona; y en medio de este espacio está en la dicha cibdad la fortaleza y castillo, debajo del cual, y á veinte pasos de él, pasan las naos á surgir algo mas adelante en el mismo rio; y desde que las naos entran en él hasta que echan el áncora no se desvían de las casas de la cibdad treinta ó cuarenta pasos, sino al luengo de ella, porque de aquella parte la poblacion está junto al agua del rio. Digo que de tal manera tan hermoso puerto ni de tal descargazon no se halla en mucha parte del mundo. Los vecinos que en esta cibdad puede haber, serán en número de setecientos, y de casas tales como he dicho, y algunas de particulares tan buenas, que cualquiera de los grandes de Castilla se podrian muy bien aposentar en ellas, y señaladamente la que el almirante don Diego Colon, visorey de vuestra majestad, allí tiene, es tal, que ninguna sé yo en España de un cuarto que tal le tenga, atentas las calidades de ella, así el asiento, que es sobre el dicho puerto, como en ser toda de piedra, y muy buenas piezas y muchas, y de la mas hermosa vista de mar y tierra que ser puede; y para los otros cuartos que están por labrar de esta casa, tiene la disposicion conforme á lo que está acabado, que es tanto, que, como he dicho, vuestra majestad podria estar tan bien aposentado como en una de las mas cumplidas casas de Castilla. Hay asimismo una iglesia catedral, que agora se labra, donde así el obispo como las dignidades y canónigos de ella están muy bien dotados; y segun el aparejo que hay de materiales y la continuacion de la labor, espérase que muy presto será acabada y asaz suntuosa, y de buena proporcion y gentil edificio por lo que yo vi ya hecho de ella. Hay asimismo tres monesterios, que son Santo Domingo y Sant Francisco y Santa María de la Merced; asimismo de muy gentiles edificios, pero moderados, y no tan curiosos como los de España. Pero hablando sin perjuicio de ninguna casa de religiosos, puede vuestra majestad tener por cierto que en estas tres casas se sirve Dios mucho, porque verdaderamente hay en ellas santos religiosos y de grande ejemplo. Hay asimismo un muy gentil hospital, donde los pobres son recogidos y bien tratados, que el tesorero de vuestra majestad, Miguel de Pasamonte, fundó. Vase cada dia aumentando y enoblescendo esta cibdad, y siempre será mejor, así porque en ella reside el dicho almirante visorey, y la audiencia y chancilleria real que vuestra majestad en aquellas partes tiene, como porque de los que en aquella isla viven, los mas de los que mas tienen, son vecinos de la dicha cibdad de Santo Domingo.

nace, tan gruesa como el dedo menor de la mano, y algo menos, y alguno algo mas, y cresce mas alto comunmente que la estatura del hombre, y la hoja es como la de la caña comun de acá, salvo que es mas luenga y mas domable, y no tan áspera, pero no menos angosta. Echa cada caña una mazorca, en que hay docientos, y trecientos, y quinientos, y muchos mas y menos granos, segun la grandeza de la mazorca, y algunas cañas echan dos y tres mazorcas, y cada mazorca está envuelta en tres ó cuatro, ó á lo menos en dos hojas ó cáscaras juntas, y justas á ella, ásperas algo, y quasi de la tez ó género de las hojas de la caña en que nace, y está el grano envuelto de manera, que está muy guardado del sol y del aire, y allí dentro se sazona, y como está seco se coge. Pero los papagayos y los monos gatos mucho daño hacen en ello, si no se guarda de los monos: en la isla seguros están, porque (como primero se dijo) ninguna cosa de cuatro piés, mas de coris y hutias, no habia en ella, y estos dos animales no lo comen; pero los puercos agora hacen daño, y en la Tierra-Firme mas, porque siempre los hubo salvajes, y muchos ciervos y gatos monos que comen los maizales. E por tanto, así por las aves como por los animales, conviene haber vigilante y continua guarda en tanto que en el campo está el maíz; y esto se aprendió todo de los indios, y de la misma manera lo hacen los cristianos que en aquella tierra viven. Suele dar una hanega de sembradura veinte, y treinta, y cincuenta, y ochenta, y en algunas partes mas de cien hanegas. Cogido este pan y puesto en casa, se come de esta manera: en las islas comíanlo en grano tostado, ó estando tierno quasi en leche; y después que los cristianos allí poblaron, dase á los caballos y bestias de que se sirven, y esles muy grande mantenimiento; pero en Tierra-Firme tienen otro uso de este pan los indios, y es de esta manera: las indias especialmente lo muelen en una piedra algo concavada con otra redonda que en las manos traen á fuerza de brazos, como suelen los pintores moler las colores, y echando de poco en poco poca agua, la cual así moliendo se mezcla con el maíz, y sale de allí una manera de pasta como masa, y toman un poco de aquello y envuélvenlo en una hoja de yerba, que ya ellos tienen para esto, ó en una hoja de la caña del proprio maíz ó otra semejante, y échanlo en las brasas, y ásase, y endurecese, y tórnase como pan blanco y hace su corteza por desuso, y de dentro de este bollo está la miga algo mas tierna que la corteza; y hase de comer caliente, porque estando frio, ni tiene tan buen sabor ni es tan bueno de mascar, porque está mas seco y áspero. Tambien estos bollos se cocen, pero no tienen tan buen gusto; y este pan, después de cocido ó asado, no se sostiene sino muy pocos dias, y luego, desde á cuatro ó cinco dias, se mohece y no está de comer.

CAPITULO V.

Otra manera de pan que hacen los indios, de una planta que llaman yuca.

Hay otra manera de pan que se llama cazabi, que se hace de unas raíces de una planta que los indios llaman yuca; esto no es grano, sino planta, la cual es unas plantas que hacen unas varas mas altas que un

hombre, y tiene la hoja de la misma manera que el cáñamo, como una palma de una mano de un hombre, abiertos y tendidos los dedos; salvo que aquesta hoja es mayor y mas gruesa que la del cáñamo, y toman para la sembrar esta rama de esta planta, y hácela trozos tan grandes como dos palmos, y algunos hombres hacen montones de tierra á trechos y por linderos en orden, como en este reino de Toledo ponen las cepas de las viñas á compás, y en cada monton ponen cinco ó seis ó mas de aquellos palos desta planta; otros no curan de hacer montones, sino llana la tierra, hincan á trechos estos plantones, pero primero han rozado ó talado y quemado el monte para sembrar la dicha yuca, segun se dijo en el capítulo del maíz, escrito antes de este, y desde á pocos dias nasce, porque luego prende; y así como va creciendo la yuca, así van alimpiando el terreno de la yerba, hasta que esta planta señorea la dicha yerba; y esta no tiene peligro de las aves, pero tiénele mucho de los puercos, si no es de la que mata, que ellos no osan comer, porque reventarian comiéndola; pero hay otra que no mata, que es menester guardarla á causa del hozar, porque el fruto desto nasce en las raíces de las dichas plantas, entre las cuales se hacen unas mazorcas como zanahorias gruesas y muy mayores comunmente, y tienen una corteza áspera y quasi la color como leonada, entre parda, y de dentro está muy blanca, y para hacer pan de ella, que llaman cazabi, rállanla, y después aquello rallado, extrújanlo en un cibucan, que es una manera de talega, de diez palmos ó mas de luengo, y gruesa como la pierna, que los indios hacen de palmas, como estera tejido, y con aquel dicho cibucan torciéndole mucho, como se suele hacer cuando de las almendras majadas se quiere sacar la leche, y aquel zumo que salió desta yuca, y es mortífero y potentísimo veneno, porque con un trago súbito mata; pero aquello que quedó después de sacado el dicho zumo ó agua de la yuca, y que queda como un salvado liento, tómanlo, y ponen al fuego una cazuela de barro llana, del tamaño que quieren hacer el pan, y está muy caliente, y no hacen sino desparcir de aquella cibera expremida muy bien, sin que quede ningun zumo en ella, y luego se cuaja y se hace una torta del gordor que quieren, y del tamaño de la dicha cazuela en que la cuecen, y como está cuajada, sácanla y cúanla, poniéndola algunas veces al sol, y después la comen, y es buen pan; pero es de saber que aquella agua que primero se dijo que habia salido de la dicha yuca, dándole ciertos hervores y poniéndola al sereno ciertos dias, se torna dulce, y se sirven y aprovechan de ella como de miel ó otro licor dulce, para lo mezclar con otros manjares; y después tambien tornándola á hervir y serenar, se torna agro aquel zumo, y sirve de vinagre en lo que le quieren usar y comer, sin peligro alguno. Este pan de cazabi se sostiene un año y mas, y lo llevan de unas partes á otras muy lejos, sin se corromper ni dañar, y aun tambien por la mar es buen mantenimiento, y se navega con él por todas aquellas partes y islas y Tierra-Firme, sin que se dañe si no se moja. Esta yuca de este género, que el zumo della mata, como es dicho, la hay en gran cantidad en las islas de Sant Juan y Cuba y Jamáica y la Es-

pañola; pero tambien hay otra que se llama boniata, que no mata el zumo de ella, antes se come la yuca asada, como zanahorias, y en vino y sin él, y es buen manjar; y en Tierra-Firme toda la yuca es de esta boniata, y yo la he comido muchas veces, como he dicho, porque en aquella tierra no curan de hacer cazabi de ella todos, sino algunos, y comunmente la comen de la manera que he dicho, asada en el rescoldo de la brasa, y es muy buena. Pero la del zumo que mata es en las islas donde ha acaescido estar algun cacique ó principal indio, y otros muchos con él, y por su voluntad matarse muchos juntos; y después que el principal, por exhortacion del demonio, decia á todos los que se querian matar con él, las causas que le parecia para los atraer á su diabólico fin, tomaban sendos tragos del agua ó zumo de la yuca, y súbitamente morian todos, sin remedio alguno. Esta yuca no llega á su perfeccion ni está de coger hasta que pasan diez meses ó un año que está sembrada, y cuando está de esta edad la comienzan de gastar ó aprovecharse de ella.

CAPITULO VI.

De los mantenimientos de los indios, allende del pan que es dicho.

Pues se ha dicho del pan de los indios, digase de los otros mantenimientos que en la dicha isla usaban, con que se sostenian, demás de las frutas y pescados; que esto está remitido adelante, por ser comun en todas las Indias; pero allende de aquello, comian los indios aquellos cories y lutias de que atrás se hizo mencion, y las hutias son quasi como ratones, ó tienen con ellos algun deudo ó proximidad; y los cories son como conejos ó gazapos chicos, y no hacen mal, y son muy lindos, y haylos blancos del todo, y algunos blancos y bermejos y de otras colores. Comian asimismo una manera de sierpes que en la vista son muy fieras y espantables, pero no hacen mal, ni está averiguado si son animal ó pescado, porque ellas andan en el agua y en los árboles y por tierra, y tienen cuatro piés, y son mayores que conejos, y tienen la cola como lagarto, y la piel toda pintada, y de aquella manera de pellejo, aunque diverso y apartado en la pintura, y por el cerro ó espinazo unas espinas levantadas, y agudos dientes y colmillos, y un papo muy largo y ancho, que le cuelga desde la barba al pecho, de la misma tez ó suerte del otro cuero y callada, que ni gime ni grita ni suena, y estase atada á un pié de un arca, ó donde quiera que la aten, sin hacer mal alguno ni ruido, diez, y quince, y veinte dias, sin comer ni beber cosa alguna; pero tambien les dan de comer algun poco cazabi ó de otra cosa semejante, y lo comen, y es de cuatro piés, y tiene las manos largas, y complidos los dedos, y uñas largas como de ave, pero flacas, y no de presa, y es muy mejor de comer que de ver; porque pocos hombres habrá que la osen comer, si la ven viva (excepto aquellos que ya en aquella tierra son usados á pasar por ese temor y otros mayores en efecto; que aqueste no lo es sino en la apariencia). La carne della es tan buena ó mejor que la del conejo, y es sana, pero no para los que han tenido el mal de las buas, porque aquellos que han sido tocados de esta enfermedad (aunque haya mucho tiem-

po que están sanos) les hace daño, y se quejan deste pasto los que lo han probado, segun á muchos (que en sus personas lo podian con verdad experimentar) lo he yo muchas veces oido.

CAPITULO VII.

De las aves de la isla Española.

De las aves que en esta isla hay no he hablado, pero digo que he andado mas de ochenta leguas por tierra, que hay desde la villa de la Yaguana á la cibdad de Santo Domingo, y he hecho este camino mas de una vez, y en ninguna parte vi menos aves que en aquella isla; pero porque todas las que en ella vi, las hay en Tierra-Firme, yo diré en su lugar adelante mas largamente lo que en este artículo ó parte se debe especificar; solamente digo que gallinas de las de España hay muchas, y muy buenos capones. E tampoco en lo que toca á las frutas naturales de la tierra y á otras plantas y yerbas, y á los pescados de mar y de agua dulce, no curaré de ponerlo aquí en esta relacion de la Española, porque todo lo hay en la Tierra-Firme mas copiosamente, y otras muchas mas cosas que adelante en su lugar se dirán.

CAPITULO VIII.

De la isla de Cuba y otras.

De la isla de Cuba y de otras, que son San Juan y Jamáica, todas estas cosas que se han dicho de la gente y otras particularidades de la isla Española, se pueden decir, aunque no tan copiosamente, porque son menores; pero en todas ellas hay lo mismo, así en mineros de oro y cobre, y ganados y árboles y plantas, y pescados y todo lo que es dicho; pero tampoco en ninguna de estotras islas habia animal de cuatro piés, como en la Española, hasta que los cristianos los llevaron á ellas, y al presente en cada una hay mucha cantidad, y asimismo mucho azúcar y cañafistola, y todo lo demás que es dicho; pero hay en la dicha isla de Cuba una manera de perdices que son pequeñas, y son quasi de especie de tórtolas en la pluma, pero muy mejores en el sabor, y tómanse en grandísimo número; y traídas vivas á casa y bravas, en tres ó cuatro dias andan tan domésticas como si en casa nasceran, y engordan en mucha manera; y sin duda es un manjar muy delicado en el sabor, y que yo le tengo por mejor que las perdices de España, porque no son de tan recia digestion. Pero dejado aparte todo lo que es dicho, dos cosas admirables hay en la dicha isla de Cuba, que á mi parecer jamás se oyeron ni escribieron. La una es, que hay un valle que tura dos ó tres leguas entre dos sierras ó montes, el cual está lleno de pelotas de lombardas guiñeñas, y de género de piedra muy fuerte, y redondísimas, en tanta manera, que con ningun artificio se podrian hacer mas iguales ó redondas cada una, en el ser que tiene; y hay de ellas desde tan pequeñas como pelotas de escopeta, y de ahí adelante de mas en mas grosor creciendo; las hay tan gruesas como las quisieren para cualquier artillería, aunque sea para tiros que las demanden de un quintal, y de dos y mas cantidad, y grosseza cual la quisieren. E hallan estas piedras en todo aquel valle, como minero de ellas, y ca-

vando las sacan segun que las quieren ó han menester. La otra cosa es, que en la dicha isla, y no muy desviado de la mar, sale de una montaña un licor ó betun á manera de pez ó brea, y muy suficiente y tal cual conviene para brear los navíos; de la cual materia, entrada en la mar continuamente mucha copia della, se andan sobre el agua grandes balsas ó manchas, ó cantidades encima de las ondas, de unas partes á otras, segun las mueven los vientos, ó como se menean y corren las aguas de la mar de aquella costa donde este betun ó materia que es dicha anda.

Quinto Curcio, en su libro quinto, dice que Alejandro allegó á la cibdad de Memi, donde hay una gran caverna ó cueva, en la cual está una fuente que mirabilmente desaparece gran copia de betun; de manera que fácil cosa es creer que los muros de Babilonia pudiesen ser murados de betun, segun el dicho autor dice, etc. No es solamente en la dicha isla de Cuba visto este minero de betun, porque otro tal hay en la Nueva-España, que há muy poco que se halló en la provincia que llaman Pánuco; el cual betun es muy mejor que el de Cuba, como se ha visto por experiencia, breando algunos navíos. Pero dejado aquesto aparte, y siguiendo el fin que me movió á escribir este reportorio, por reducir á la memoria algunas cosas notables de aquellas partes, y representarlas á vuestra majestad aunque no se me acordase de ellas por la órden, y tan copiosamente como las tengo escritas; antes que pase á hablar en Tierra-Firme, quiero decir aquí una manera de pescar que los indios de Cuba y Jamáica usan en la mar, y otra manera de caza y pesquería que tambien en estas dos islas los dichos indios de ellas hacen cuando cazan y pescan las ansares bravas, y es de esta manera: hay unos pescados tan grandes como un palmo, ó algo mas, que se llama pexe reverso, teo al parecer, pero de grandísimo ánimo y entendimiento; el cual acaesce que algunas veces, entre otros pescados, los toman en redes (de los cuales yo he comido muchos). E los indios, cuando quieren guardar y criar algunos de estos, tiénelos en agua de la mar, y allí dánle á comer, y cuando quieren pescar con él, llévanle á la mar en su canoa ó barca, y tiénelo allí en agua, y átanle una cuerda delgada, pero recia, y cuando ven algun pescado grande, así como tortuga ó sábalo, que los hay grandes en aquellas mares, ó otro cualquier que sea, que acaesce andar sobre aguados ó de manera que se pueden ver, el indio toma en la mano este pescado reverso y halágallo con la otra, diciéndole en su lengua que sea animoso y de buen corazon y diligente, y otras palabras exhortatorias á esfuerzo, y que mire que sea osado y afierre con el pescado mayor y mejor que allí viere; y cuando le paresce, le suelta y lanza hácia donde los pescados andan, y el dicho reverso va como una saeta, y afierra por un costado con una tortuga, ó en el vientre, ó donde puede, y pégase con ella ó con otro pescado grande, ó con el que quiere. El cual, como siente estar asido de aquel pequeño pescado, huye por la mar á una parte y á otra, y en tanto el indio no hace sino dar y alargar la cuerda de todo punto, la cual es de muchas brazas, y en el fin de ella va atado un corcho ó un palo, ó cosa ligera, por señal y que esté sobre el

agua, y en poco proceso de tiempo, el pescado ó tortuga grande con quien el dicho reverso se aferró, cansado, viene hácia la costa de tierra, y el indio comienza á coger su cordel en su canoa ó barca, y cuando tiene pocas brazas por coger, comienza á tirar con tiento poco á poco, y tirar guiando el reverso y el pescado con quien está asido, hasta que se lleguen á la tierra, y como está á medio estado ó uno; las ondas mismas de la mar lo echan para fuera, y el indio asimismo le afierra y saca hasta lo poner en seco; y cuando ya está fuera del agua el pescado preso, con mucho tiento, poco á poco, y dando por muchas palabras las gracias al reverso de lo que ha hecho y trabajado, lo despegar del otro pescado grande que así tomó, y viene tan apretado y fijo con él, que si con fuerza lo despegase, lo rompería ó despedazaría el dicho reverso; y es una tortuga de estas tan grande de las que así se toman, que dos indios y aun seis tienen harto que hacer en la llevar á cuevas hasta el pueblo, ó otro pescado que tamaño ó mayor sea, de los cuales el dicho reverso es verdugo ó huron para los tomar por la forma que es dicha. Este pescado reverso tiene unas escamas hechas á manera de gradas, ó como es el paladar ó mandíbula alta por de dentro de la boca del hombre ó de un caballo, y por allí unas espínicas delgadísimas y ásperas y recias, con que se afierra con los pescados que él quiere, y estas escamas de espínicas tiene en la mayor parte del cuerpo por de fuera. Pasando á lo segundo, que de suso se tocó en el tomar de las ansares bravas, sabrá vuestra majestad que al tiempo del paso de estas aves, pasan por aquellas islas muy grandes bandas de ellas, y son muy hermosas, porque son todas negras y los pechos y vientre blanco, y al rededor de los ojos unas berrugas redondas muy coloradas, que parecen muy verdaderos y finos corales, las cuales se juntan en el lagrimal y asimismo en el cabo del ojo, hácia el cuello, y de allí descíenden por medio del pescuezo, por una línea ó en derecho, unas de otras estas berrugas, hasta en número de seis ó siete de ellas, ó pocas mas. Estas ansares en mucha cantidad se asientan á par de unas grandes lagunas que en aquellas islas hay, y los indios que por allí cerca viven echan allí unas grandes calabazas vacías y redondas, que se andan por encima del agua, y el viento las lleva de unas partes á otras, y las trae hasta las orillas, y las ansares al principio se escandalizan y levantan, y se apartan de allí, mirando las calabazas; pero como ven que no les hacen mal, poco á poco piérdenes el miedo, y de dia en dia, domesticándose con las calabazas, descuidanse tanto, que se atreven á subir muchas de las dichas ansares encima de ellas, y así se andan á una parte y á otra, segun el aire las mueve; de forma que cuando ya el indio conoce que las dichas ansares estan muy aseguradas y domésticas de la vista y movimiento y uso de las calabazas, pónese una de ellas en la cabeza hasta los hombros, y todo lo demás va debajo del agua y por un agujero pequeño mira adonde están las ansares, y pónese junto á ellas, y luego alguna salta encima, y como él lo siente, apártase muy paso, si quiere, nadando, sin ser entendido ni sentido de la que lleva sobre sí ni de otra; porque ha de creer vuestra majestad que en este caso

del nadar tienen la mayor habilidad los indios, que se puede pensar; y cuando está algo desviado de las otras ansares, y le parece que es tiempo, saca la mano y ásela por las piernas y métela debajo del agua, y ahógala y pónesela en la cinta, y torna de la misma manera á tomar otra y otras; y de esta forma y arte toman los dichos indios mucha cantidad de ellas. Tambien siu se desviar de allí, así como se le asienta encima, la toma como es dicho, y la mete debajo del agua, y se la pone en la cinta, y las otras no se van ni espantan, porque piensan que aquellas tales, ellas mismas se hayan zambullido por tomar algun pescado. E aquesto baste, quanto á lo que toca á las islas, pues que en el trato y riquezas de ellas, no aquí, sino en la historia que escribo general de ellas, ninguna cosa está por escribir de lo que hasta hoy se sabe. E pasemos á lo que de Tierra-Firme puede colegir ó acordarse mi memoria; pero primero me ocurre una plaga que hay en la Española y esotras islas que están pobladas de cristianos; la cual ya no es tan ordinaria como fué en los principios que aquellas islas se conquistaron; y es que á los hombres se les hace en los piés entre cuero y carne, por industria de una pulga, ó cosa mucho menor que la mas pequeña pulga, que allí se entra, una bolsilla tan grande como un garbanzo, y se hinche de liendres, que es la labor que aquella cosa hace, y cuando no se saca con tiempo, labra de manera y aumentase aquella generacion de niguas (porque así se llama, nigua, este animalito), de forma que se pierden los hombres, de tollidos, y quedan mancos de los piés para siempre; que no es provecho de ellos.

CAPITULO IX.

De las cosas de la Tierra-Firme.

Los indios de Tierra-Firme, quanto á la disposicion de las personas, son mayores algo y mas hombres y mejor hechos que los de las islas. En algunas partes son belicosos, y en otras no tanto. Pelean con diversas armas y maneras, segun en aquellas provincias ó partes donde las usan. Quanto á lo que toca á sus casamientos, es de la manera que se dijo que se casan en las islas, porque en Tierra-Firme tampoco se casan con sus hijas ni hermanas ni con su madre; y no quiero aquí decir ni hablar en la Nueva-España, puesto que es parte de esta Tierra-Firme, porque aquello Hernando Cortés lo ha escrito segun á él le ha parescido, y hecho relacion por sus *Cartas* y mas copiosamente. Yo lo tengo asimismo acumulado en mis *Memoriales* por informacion de muchos testigos de vista, como hombre que he deseado inquerir y saber lo cierto, desde que el capitán que primero envió el adelantado Diego Velazquez desde Cuba, llamado Francisco Hernandez de Córdoba, descubrió, ó mejor diciendo, tocó primero en aquella tierra (porque descubridor, hablando verdad, ninguno se puede decir, sino el almirante primero de las Indias don Cristóbal Colon, padre del almirante don Diego Colon, que hoy es, por cuyo aviso y causa los otros han ido ó navegado por aquellas partes). E tras el dicho capitán Francisco Hernandez envió el dicho adelantado al capitán Juan de Grijalva, que vido mas de aquella tierra y costa; del cual fueron aquellas muestras que á

vuestra majestad envió á Barcelona el año de 1519 años el dicho adelantado Diego Velazquez; y el tercero que por mandado del dicho adelantado á aquella tierra pasó fué el dicho capitán Hernando Cortés. Esto todo y lo demás se hallará copiosamente en mi *Tratado, ó General historia de Indias*, cuando vuestra majestad fuere servido que salga á luz. Así que, dejada la Nueva-España aparte, diré aquí algo de lo que en esotras provincias, ó á lo menos en aquellas de la gobernacion de Castilla del Oro, se ha visto, y por aquellas costas de la mar del Norte y algo de la mar del Sur. Pero porque no es cosa para dejarse de notar una singular y admirable cosa que yo he colegido de la mar Océana, y de que hasta hoy ningun cosmógrafo ni piloto ni marinero ni algun natural me ha satisfecho, digo así, que como á vuestra majestad es notorio y á todos los que han noticia de las cosas de la mar, y han bien considerado alguna parte de sus operaciones, aquesto grande mar Océano echa de sí por la boca del estrecho de Gibraltar el Mediterráneo mar, en el cual las aguas, desde la boca del dicho estrecho hasta el fin del dicho mar del Levante, en ninguna costa ni parte de este mar Mediterráneo la mar mengua ni crece, para se guardar mareas ó grandes menguantes ó crecientes, sino en muy poquito espacio; y desde el dicho estrecho para fuera el dicho mar Océano crece y mengua en mucha manera y espacio de tierra, de seis en seis horas, la costa toda de España y Bretaña y Flándes y Alemania y costas de Inglaterra; y el mismo mar Océano en la Tierra-Firme á la costa que mira al norte, en mas de tres mil leguas ni crece ni mengua, ni en las islas Española y Cuba y todas las otras que en el dicho mar y parte que mira al norte están opuestas, sino de la manera que lo hace en Italia el dicho Mediterráneo, que es casi ninguna cosa á respecto de lo que el dicho mismo mar hace en las dichas costas de España y Flándes. E no obstante esto, el mismo mar Océano en la costa del mediodía ó austral de la dicha Tierra-Firme, en Panamá y en la costa de ella opuesta á la parte de levante y de poniente de esta cibdad, y de la isla de las Perlas (que los indios llaman Terarequí), y en la de Taboga y en la de Otoque, y todas las otras de la dicha mar del Sur, crece y mengua tanto, que cuando se retráe quasi se pierde de vista; lo cual yo he visto muchos millares de veces.

Note vuestra majestad otra cosa, que desde la mar del Norte hasta la mar del Sur, que tan diferente es la una de la otra, como es dicho en estas mareas, crecer y menguar, no hay de costa á costa por tierra mas de diez y ocho ó veinte leguas de través. Así que, pues todo es un mismo mar, cosa es para contemplar y especular los que á esto tuvieren inclinacion y desearan saber este secreto; que yo, pues personas de abundantes letras no me han satisfecho ni sabido dar á entender la causa, bástame saber y creer que el que lo hace sabe eso y otras cosas muchas que no se conceden al entendimiento de los mortales, en especial á tan bajo ingenio como el mio. Los que le tienen mejor piensen por mí y por ellos lo que puede ser el verdadero entendimiento; que yo, en términos verdaderos y como testigo de vista, he puesto aquí la cuestion; y entre tanto que se absuelve, tornando al propósito, digo que el rio que los cristia-

nos llaman Sant Juan, en Tierra-Firme, entra en el golfo de Urabá, donde llaman la Culata, por siete bocas; y cuando la mar se retrae aquello poco que he dicho que en esta costa del norte mengua por causa del dicho río, todo el dicho golfo de Urabá, que es doce leguas y mas de luengo, y seis, y siete, y oclio de ancho, se torna dulce toda aquella mar, y está todo lo que es dicho, de agua para se poder beber. (Yo lo he probado estando surgido en una nave en siete brazas de agua, y mas de una legua apartado de la costa.) Así que se puede bien creer que la grandeza del dicho río es muy grande. Pero este ni otro de los que yo he visto ni oído ni leído hasta agora, no se iguala con el río Marañón, que es á la parte del levante, en la misma costa; el cual tiene en la boca, cuando entra en la mar, cuarenta leguas, y mas de otras tantas dentro en ella se coge agua dulce del dicho río. Esto oí yo muchas veces decir al piloto Vicente Yañez Pinzon, que fué el primero de los cristianos que vido este río Marañón, y entró por él con una carabela mas de veinte leguas, y halló en él muchas islas y gentes, y por llevar poca gente no osó saltar en tierra, y se tornó á salir del dicho río, y bien cuarenta leguas dentro en mar cogió agua dulce del dicho río; otros navíos le han visto, pero el que mas supo de él es el que he dicho. Toda aquella costa es tierra de mucho brasil, y la gente frecheros. Tornando al golfo de Urabá, desde él al poniente y á la parte del levante, es la costa alta, pero de diferentes lenguas y armas. Al poniente por esta costa los indios pelean con varas y macanas; las varas son arrojadas, algunas de palmas y otras maderas recias, y agudas las puntas, y estas tiran á pura fuerza de brazo; otras hay de carrizos ó cañas derechas y ligeras, á las cuales ponen en las puntas un pedernal ó una punta de otro palo recio ingerido, y estas tales tiran con amientos, que los indios llaman estorica. La macana es un palo algo mas estrecho que cuatro dedos, y grueso, y con dos hilos, y alto como un hombre, ó poco mas ó menos, segun á cada uno place ó á la medida de su fuerza, y son de palma ó de otras maderas que hay fuertes, y con estas macanas pelean á dos manos y dan grandes golpes y heridas, á manera de palo machucado; y son tales, que aunque dén sobre un yelmo harán desatinar á cualquier hombre recio. Estas gentes que aquestas armas usan, la mas parte de ellas, aunque son belicosas, no lo son con mucha parte ni proporcion, segun los indios que usan el arco y las flechas; y estos que son frecheros viven desde el dicho golfo de Urabá ó punta que llaman de Caribana, á la parte del levante, y es tambien costa alta, y comen carne humana, y son abominables, sodomitas y crueles, y tiran sus flechas emponzoñadas de tal yerba, que por maravilla escapa hombre de los que hieren, antes mueren rabiando, comiéndose á pedazos y mordiendo la tierra. Desde esta Caribana, todo lo que costea la provincia del Cenú y de Cartagena y los Coronados y Santa Marta y la Sierra-Neuada, y hasta el golfo de Cumaná y la Boca del Drago, y todas las islas que cerca de esta costa están, en mas espacio de seiscientas leguas, todas ó la mayor parte de los indios son frecheros y con yerba; y hasta agora el remedio contra esta yerba no se sabe, aunque muchos cris-

tianos han muerto con ella; pero porque dije Coronados, es bien que se diga por qué se llaman coronados, y es porque de hecho en cierta parte de la dicha costa todos los indios andan tresquilados y el cabello tan alto como le suelen tener los que há tres meses que se rapan la cabeza, y en el medio de lo que así está crescido el cabello, una gran corona, como fraile de Sant Agostin que estoviese tresquilado, muy redonda. Todos estos indios coronados son recia gente y frecheros, y tienen hasta treinta leguas de costa, desde la punta de la Canoa arriba hasta el río Grande, que llaman Guadalupe, cerca de Santa Marta; en el cual río, atravesando yo por aquella costa, cogí una pipa de agua dulce en el mismo río, después que estaba el río entrado en la mar mas de seis leguas. La yerba de que aquestos indios usan la hacen, segun algunos indios me han dicho, de unas manzanillas olorosas y de ciertas hormigas grandes, de que adelante se hará mencion, y de víboras y alacranes y otras ponzoñas que ellos mezclan, y la hacen negra que parece cera-pep muy negra; de la cual yerba yo hice quemar en Santa Marta, en un lugar dos leguas ó mas la tierra adentro, con muchas saetas de municion, gran cantidad, el año de 1514, con toda la casa ó buhío en que estaba la dicha municion, al tiempo que allí tocó la armada que con Pedrarias de Avila envié á la dicha Tierra-Firme el Católico rey don Fernando, que en gloria está. Pero porque atrás se dijo que en la manera del comer y bastimentos quasi los indios de las islas y de Tierra-Firme se sustentaban de una manera, digo que cuanto al pan así es la verdad, y cuanto á la mayor parte de las frutas y pescados; pero comunmente en Tierra-Firme hay mas frutas y creo que mas diferencias de pescados, y hay muchos y muy extraños animales y aves; pero antes que á esas particularidades se proceda me parece que será bien decir alguna cosa de las poblaciones y moradas y casas y ceremonias y costumbres de los indios, y de ahí iré discurrendo por las otras cosas que se me acordaren de aquella gente y tierra.

CAPITULO X.

De los indios de Tierra-Firme y de sus costumbres y ritos y ceremonias.

Estos indios de Tierra-Firme son de la misma estatura y color que los de las islas, y si alguna diferencia hay es antes declinando á mayores que no á menores, en especial los que atrás dije que eran coronados, que son recios y grandes sin dubda mas que los otros todos que por aquellas partes he visto, excepto los de las islas de los Gigantes, que están puestos á la parte del mediodía de la isla Española, cerca de la costa de Tierra-Firme. E asimismo otros que llaman los yucayos, que están puestos á la banda del norte, y los unos y los otros de estas dos partes señaladamente, aunque no son gigantes, sin duda son la mayor gente de los indios que hasta agora se sabe, y son mayores que los alemanes comunmente, y en especial muchos de ellos, así hombres como mujeres, son muy altos, y ellos y ellas frecheros, pero no tiran con yerba.

En Tierra-Firme el principal señor se llama en algu-

nas partes quevi, y en otras cacique, y en otras tiva, y en otras guajiro, y en otras de otra manera, porque hay muy diversas y apartadas lenguas entre aquellas gentes. Pero en una gran provincia de Castilla del Oro, que se llama Cueva, hablan y tienen mejor lengua mucho que en otras partes, y en aquella es donde los cristianos están mas enseñoreados; y toda la dicha lengua de Cueva, ó la mayor parte la tienen sojuzgada. En la cual provincia llaman al que es hombre principal, que tiene vasallos y es inferior del cacique, saco, y aqueste saco tiene otros muchos indios á él sujetos, que tienen tierra y lugares, que se llaman cabra, que son como caballeros ó hombres hijosdalgo, separados de la gente comun, y mas principales que los otros del vulgo, y mandan á los otros; pero el cacique y el saco y el cabra tienen sus nombres propios, y asimismo las provincias y rios y valles ó asentamientos do viven tienen sus nombres particulares. Pero la manera de cómo un indio que es de la gente comun sube á ser cabra y alcanza este nombre ó hidalguía es, que cuando quiere que en alguna batalla de un cacique ó señor contra otro se señale algun indio y sale herido, luego el señor principal le llama cabra, y le da gente que mande, y le da tierra ó mujer, ó le hace otra merced señalada por lo que obró aquel día, y dende en adelante es mas honrado que los otros, y es separado y apartado del vulgo y gente comun, y sus hijos de este, varones, suceden en la hidalguía y se llaman cabras, y son obligados á usar la milicia y arte de la guerra, y á la mujer del tal, demás de su nombre propio, la llaman espave, que quiere decir señora; y asimismo á las mujeres de los caciques y principales las llaman espaves. Estos indios tienen sus asentamientos, algunos cerca de la mar, y otros cerca de río ó quebrada de agua, donde haya arroyos y pesquerías, porque comunmente su principal mantenimiento y mas ordinario es el pescado, así porque son muy inclinados á ello, como porque mas fácilmente lo pueden haber en abundancia, mejor que las salvajinas de puercos y ciervos, que tambien matan y comen. La forma de como pescan es con redes, porque las tienen y saben hacer muy buenas de algodón, de lo cual natura los proveyó largamente, y hay muchos bosques y montes llenos; pero lo que ellos quieren hacer mas blanco y mejor, cúrnanlo y plántanlo en sus asentamientos y junto á sus casas ó lugares donde viven. E los venados y puercos ármanlos con cepos y otros armadillos de redes, donde caen, y á veces montean y ojeanlos, y con cantidad de gente los atajan y reducen á lugar que los pueden, con saetas y varas arrojadas, matar; y después de muertos, como no tienen cuchillos para los desollar, cuartéanlos y hácenlos partes con piedras y pedernales, y ásanlos sobre unos palos que ponen, á manera de parrillas ó trévedes, en hueco, que ellos llaman barbaços, y la lumbre debajo, y de aquesta misma manera asan el pescado; porque, como la tierra está en clima que naturalmente es calurosa, aunque es templada por la Providencia divina, presto se daña el pescado ó la carne que no se asa el día que muere.

Dije que es la tierra naturalmente calurosa y por la providencia de Dios templada; es de aquesta manera; no sin causa los antiguos tovieron que la tórrida zona,

por donde pasa la línea Equinocial, era inhabitable, por tener el sol mas dominio allí que en otra parte de la esfera y estar justamente entre ambos trópicos de Cáncer y Capricornio; y así, por vista de ojos se ve que la superficie de la tierra hasta un estado de un hombre está templada, y en aquella cantidad los árboles y plantas prenden, y de allí adelante no pasan sus raíces; antes en aquel espacio se tienden y encepnan y desaparecen y hacen tamaña ó mayor ocupacion con las raíces de lo que de suso ocupan con las ramas, y no entran á lo hondo ni mas adelante las dichas raíces, porque de aquella cantidad ó espacio para abajo está la tierra calidísima, y esta superficie está templada y húmeda mucho, así por las muchas aguas que en aquella tierra caen del cielo (en sus tiempos ordenados y entre el año), como por la mucha cantidad de rios grandísimos y arroyos y fuentes y paludes, de que proveyó aquella tierra aquel soberano Señor que la formó, y con muchas sierras y montañas altas, y muy lindos y templados aires y suaves serenos las noches; de las cuales particularidades, ignorantes del todo los antiguos, decían ser inhabitable naturalmente la dicha tórrida zona y Equinocial línea. Todo esto depongo y afirmo como testigo de vista, y se me puede mejor creer que á los que por conjeturas, sin lo ver, tenían contraria opinion.

Está la costa del norte en el dicho golfo de Urabá y en el puerto del Darien, adonde desde España van los navíos, en siete grados y medio, y en siete y aun en menos, y desde seis y medio hasta ocho, si no fuese alguna punta que entrase en la mar hácia septentrion, y de estas hay pocas. E lo que de esta tierra y nueva parte del mundo está puesto mas al oriente es el cabo de Santo Agostin, el cual está en ocho grados.

Así que el dicho golfo de Urabá está apartado de la dicha línea Equinocial desde ciento y veinte hasta ciento y treinta leguas y tres cuartos de legua, á razon de diez y siete leguas y media que se cuentan por grado de polo á polo, y así poco mas ó menos toda la costa. De la cual causa en la cibdad de Santa María del Antigua del Darien y en todo aquel paraje del sobredicho golfo de Urabá, todo el tiempo del mundo son los días y las noches quasi del todo iguales, y aquesta diferencia ó poco que queda hasta la Equinocial es tan poco espacio en veinte y cuatro horas, que es un día natural, que no se conoce ni lo pueden alcanzar sino los especulativos y personas que entienden el esfera; y está allí el norte muy abajo, y cuando las guardas están en el pie, no se pueden ver, porque están debajo del horizonte; pero porque aquesto no es para mas de decir el sitio de la tierra, vamos á las otras particularidades de mi intencion y deseo con que está relacion se comenzó. Dije de suso que en sus tiempos ordenados en aquella tierra llovia, y así es la verdad, porque hay invierno y verano al contrario que en España, porque aquí es de lo mas recio del invierno diciembre y enero, así en hielos como en lluvias, y el verano es (ó el tiempo de mas calor) por Sant Juan y el mes de julio; así al opósito en Castilla del Oro es el verano y tiempo mas enjuto y sin aguas por Navidad y un mes antes y otro después, y el tiempo que allá cargan las aguas es por Sant Juan y un mes antes y otro después, y aquello se llama allá invierno,